



► 13 Junio, 2019



«Pues sí, el 3 de octubre me recibirá el Papa en el Vaticano»

José Luis Mesas le regalará una réplica de 'El Cristo de los gitanos' y un retrato

José Luis Mesas es pintor. Es el creador del estilo *mesaico*, personal e intransferible, que ha venido a ocupar su vida dejando aparcado el pop art, «aunque de unos meses a esta parte vengo combinando ambos».

José Luis está de enhorabuena. Como decíamos ayer, el 3 de octubre próximo será recibido por el papa Francisco en el Vaticano. Todo porque su SS está muy interesado por el cuadro más grande de España, que se conserva en el museo de Mayte Spínola, en Marmolejo, Jaén, «y de él, concretamente, se ha interesado por el *Cristo de los gitanos* –nos dice-. Yo, además de una réplica de este, le llevé un retrato pop art suyo», que ya tengo embalado».

«Soy mestizo»

Hablamos con él durante la sobremesa que siguió al almuerzo, que junto con Xisco Barceló y Ángel Cortés hicieron en el Bula, al que, casi al final, se sumó Manolito de Teba. Luego nos fuimos a su estudio, pues nos quería mostrar una versión de *Las Meninas* y algunas de las pinturas que hizo de niño y adolescente.

Mesas no tuvo una infancia nada fácil. No fue un niño como otros, ni fue al colegio ordinario, sino al del centro de menores. «Mi madre, que era gitana, tuvo tres maridos, teniendo con cada uno 2, 3 y 2 hijos. Yo fui hijo del segundo, un payo. Por ello me considero mestizo. Ni payo, ni gitano. Porque sería gitano, y reconocido por los gitanos como tal, si en vez de mi madre, hubiera sido gitano mi padre. Y encima, me he criado con payos, pues, como digo, me he educado en un centro y un colegio de payos, aunque en el centro había un poco de todo».

Cuenta que con sus dos hermanos, hijos del segundo marido de su madre, fueron ingresados en el centro porque a ésta, ya casada por tercera vez, le detectaron un tumor, por lo que decidió que sus tres hijos ingresaran en el centro, ya que los dos primeros eran ya mayores, y podían defenderse en la vida, y los dos pequeños, si a ella le pasaba algo, estaban con su padre. Así que nos quedamos a vivir en el centro de menores que estaba en un piso de Pascual Ribot de Palma, y que dirigían la madre Alcover y Miquel Coll. Ahí permanecí desde los siete a los 17 años. ¿Que cómo eran los otros niños, y con el paso



El pintor José Luis Mesas, en su estudio, frente a uno de sus últimos trabajos: 'Las Meninas'.



Mesas y sus pinturas, hechas con esmalte de uñas.

de los años, adolescentes y jóvenes...? Había de todo. Algunos han muerto, otros andan perdidos por la vida, y otros trabajan, incluso los hay que tienen un buen cargo».

«Por oficio, soy herrero»

No por lo duro que fueron aquellos años reniega de ellos. «Mientras a otros niños los visitaban sus padres, a mí no me venía a ver nadie. Pero te vas acostumbrando a eso porque allí no estaba mal: comía, me duchaba, tenía ropa, sábanas limpias, iba a clase... Con el paso de los años, mi madre, que mejoró de su mal, quiso que volviera con ella, pero yo preferí quedarme en el centro, por lo que he dicho. Eso sí, la iba a ver. En cuanto a mi padre... Pues la verdad, apenas le conocí. Cuando se separó de mi madre, o mi madre de él, la familia la marginó, ya que no es habitual que una gitana se separe del marido».

Desde siempre Mesas quiso ser pintor, «y en eso me ayudó mucho un profesor, Planisi. Recuerdo que una vez, creo que tenía siete años, me dio un trozo de barro y yo hice una escultura: un hombre mayor con una canasta de limones».

A los 17 años, cuando salió del centro, se tuvo que buscar la vida. «Había aprendido el oficio de herrero, pero lo mío era la pintura. Pero como no tenía dinero, en vez de usar telas, pintaba en papeles y cartones, y como la pintura y los pinceles eran caros, en un chino compraba frasquitos de esmaltes de uñas de todos los colores y pintaba con ellos, con el esmalte y con la brochita que llevan».

«No me lo creía»

Vemos que de esos dibujos tiene varios en su estudio, que intenta clasificar y ordenar por temas. Bien. ¿Y lo del Papa, cómo fue?, le preguntamos.

«Me llamó una chica desde el Obispado y me dijo que el obispo quería hablar conmigo, que fuera al día siguiente, a tal hora, a una casa que hay por detrás de la Catedral. No fui, pues pensé que era una broma. Al no ir, me llamó el presidente del Consell de Mallorca e insistió en que fuera a la cita. Entonces acudí y... Pues sí, era el obispo, que me dijo que el Papa tenía interés por el cuadro de Marmolejo, y de él, del Cristo de los gitanos, y que le gustaría tener una réplica de este. Y yo, claro, le dije que sí, que no solo le llevaba esa réplica, sino que le regalaba también un retrato suyo en pop art. La visita quedó fijada para el 3 de octubre, en el Vaticano, y el obispo me dijo que estaría muy interesado en asistir, y... Pues que le dije que se viniera conmigo».